



























































En la traducción de Owen, como en caso similar antes señalado, falta, entre los capítulos 15 y 16, otra "falsa" o portadilla que, en el original, dice:

"Part Three. Of Madoc in the Moon"

Y que, a la vuelta, tiene el siguiente epígrafe:

"Le chevalier Madoc lui dit: Vous voir est ce qui pouvait m'arriver de plus agréable, et je voudrais être avec vous jusqu'à la mort.

—Cela peut bien être, dit la jeune fille."

## 16. LLEGA A LA LUNA

Todo lo que le había ordenado Maya la de los Senos Jóvenes lo hizo Madoc, con su espada y una varilla bifurcada y una taza y un talismán de cinco puntas. Con estos objetos mágicos hizo llegar a él un monstruo en forma de león emplumado, pero ocho y media veces más grande, y con la cabeza y las alas de un gallo de pelea. En el pecho del hipogrifo crecía un plumaje rojo; su lomo era de color azul oscuro y sus alas eran blancas.

Tal era el corcel de alegres colores sobre el cual cabalgó Madoc a lo largo de caminos extraños e insalubres. Los espíritus del aire le acosaban; las sílfides hacían señas a aquel joven refinado; Lilith, la muy temible y deliciosa Desposada de la Serpiente le persiguió un buen trecho, porque le gustaba la apariencia de Madoc. Sin embargo, llegó ileso a las nieblas pálidas y al espacio desnudo y desierto de atrás de la luna.

Ettarre estaba entregada a su música maldita; la plaza gris vibraba con ella: parecía el palpitar del universo, y los vientos que se movían entre las estrellas estaban a tono con sus dudas y su descontento.

"¡Vuélvete, bruja, y muere!", gritó Madoc furiosamente, al llegar hasta Ettarre con la espada desenvainada.

Puso ella fin a su música penetrante, se levantó, y por primera vez vio Madoc el rostro de Ettarre. Y supo entonces Madoc que no era el odio lo que le había arrastrado hacia ella.

## 17. OTROS SUCEDIDOS LUNARES

Separó sus labios de los de ella. Madoc vio entonces que el sitio desierto había cambiado. En torno suyo había ahora un paraíso de apacibles colores: abundaban los lirios por doquiera y había rosas blancas trepadoras que iluminaba también el resplandor claro y templado del despuntar de la aurora. Conejillos blancos retozaban por todos lados. En vez de aquella música que era toda de dudas y de descontento, se podía ahora oír a las palomas arrullando a sus parejas muy suavemente.

“El amor ha obrado amoroso milagro”, hizo notar Ettarre, sin dar señales de desaprobación.

Madoc replicó: “El amor ha traído belleza a este sitio. Ahora mi amor imperecedero te libertará también a ti, y romperá todas sus cadenas, excepto sólo la de mis brazos.”

Contestó Ettarre: “Me gusta tu figura; tu brazo es fuerte y reconfortante; pero no puede haber libertad para mí sino cuando terminen los 725 años de mi música post-lunar. Ningún hombre puede alterar palabra alguna de lo decretado por las Nornas; y ellas han decretado que durante 725 años mi señor Sargatanet habrá de retenerme aquí como su discípula y su prisionera.”

Madoc dijo, preso de los celos: “¿Qué otra cosa, aparte de música, te ha enseñado ese Sargatanet? No, no me lo digas, dime en vez de eso la manera de llegar a tu maestro de música, pues tengo intenciones de destituirlo.”

## 18. LAS PEROGRULLADAS LLEGAN MUY ALTO

Después de lo cual pasaron, cogidos de la mano, a presencia de Sargatanet, que estaba sentado bajo una viña que daba frutos de cinco colores diferentes. Arrodillados ante el trono de púrpura de Sargatanet estaban en aquel momento los cinco amos del hambre y del fuego y del frío, de la oscuridad y de la locura. A cada uno de ellos estaba asignándoles las vejaciones que habían de cumplir durante aquella semana.

Cuando hubieron partido sus siervos rumbo a la tierra, para hacer los deseos de Sargatanet, el enteco monarca del Desierto de Allende la Luna se inclinó sobre Madoc y Ettarre que, de pie, le llegaban a los tobillos. Oyó la súplica de Madoc y oyó las amenazas de Madoc, imparcialmente; y Sargatanet se encogió de hombros, encogió los hombros alados.

“Lo que está escrito por las Nornas”, dijo Sargatanet, “no puede ser evadido. Las Nornas han escrito toda la historia de la Tierra, han registrado su índice y también su colofón. Ningún hombre ni dios alguno puede alterar una sola palabra de lo que las Tres Grises han escrito. Yo, entre muchos, no lo lamentaría gran cosa si pudiera fuese posible evadirlo, porque Ettarre ya va para 592 años que es mi discípula y mi prisionera. Y ya sabes tú lo que son las mujeres. Por eso no me molesto en criticar seriamente la escritura de las tres Nornas.”

## 19. NATURALEZA DE LAS MUJERES

Entonces dijo Madoc: “No estoy muy seguro de saber lo que son las mujeres; pero sé que sus maneras son agradables. Sus labios me han sido muy queridos. Tienen aún más dones en los cuales me he deleitado. Una mujer es un enigma sin solución; no es solamente un mueble de alcoba; es un embeleso de brillantes colores; es una santidad que me contento con adorar sin entenderla; y entre todas las mujeres que alientan y respiran Ettarre no tiene igual.”

“Y además”, continuó Madoc, “Ettarre es más duradera que todas las otras mujeres; pues tiene ahora más de 592 años de edad y jamás en la luna podría alguien sospecharlo. Ya lo ha hecho notar la voz apocada del menoscabo, es suya y sólo suya esa belleza perfecta de la cual han tenido inciertos vislumbre los poetas jóvenes. Su belleza es intemporal. Su belleza no tiene tacha. Y de esta manera, aun cuando la belleza de Ettarre pueda derrocar al sentido común, habrá sin embargo una persona magnánima que pueda perdonar sus excesos. Una persona magnánima habrá de conceder, sin esconderse cobardemente entre los matorrales de la reticencia, que entre todas las mujeres que alientan y respiran, Ettarre no tiene igual.”

Sargatanet replicó: “Hazme el favor de dejar de hablar, pues ya sabemos lo que son los poetas; y todos nosotros los inmortales sabemos lo que son las mujeres. Pero no podemos hacer absolutamente nada en este asunto.”

## 21. LA PLUMA DEL CENSOR <sup>24</sup>

Y entonces, naturalmente —ya que todo lo escrito en el Libro de las Nornas debe cumplirse, y los números, especialmente, no pueden mentir—, entonces aconteció un cambio en todo lo que había pasado desde siete años y tres meses después de que comenzara el cautiverio de Ettarre en el Desierto de Allende la Luna.

Todo lo que había sido sobre la Tierra durante los últimos 584 años pasó muy rápido y muy confusamente ante los ojos de Madoc, al retroceder esas cosas en un torbellino para perderse en el olvido, ahora que ninguna de esas cosas había acontecido.

Veinte generaciones de seres humanos con todas sus tumultuosas jactancias en mar y tierra pasaron junto al joven Madoc en forma de una tempestad de arena. Cada grano de arena era una aldea o acaso una ciudad opulenta y famosa, tal como esa ciudad hubiese sido edificada laboriosa y dolorosamente por veinte generaciones de batahola tumultuosa, confusa, aturdida, torpe y molesta de un pueblo, por veinte generaciones de trabajo que se hacía de buena gana tan sólo por los altos sueños de ese pueblo.

Todo el trabajo y la gloria y la locura y la fe y la felicidad irracional de muchos millones de seres a quienes la pluma de Madoc les había tachado la vida, resultaba ahora que nunca habían existido, porque debe cumplirse lo que está escrito en el Libro de las Nornas. Y estaba escrito ahora en este libro que la cautividad de Ettarre había de durar tan sólo siete años y un cuarto de año.

## 22. CERCA DE YGGDRASILL

Ni jamás había intentado antes ninguno defraudar a las Nornas de esa

<sup>24</sup> Falta la hoja de la traducción del párrafo 20, cuyo título en el original es: “*Love scores a point!*”.

manera; así pues, desde su tranquilo estudio cerca de Yggdrasill, notaron las Tres Grises esta singular expurgación de su obra casi inmediatamente.

Verdande llegó al grado de quitarse los anteojos que usaba para leer, a fin de observar qué era precisamente lo que estaba sucediendo por allá. "Ah, sí, ya veo!", dijo tranquilizadora. "Es sólo un poeta que está alterando la historia de la Tierra."

Sus hermanas levantaron la vista de su lectura, y todas sonrieron. Urd comentó: "Esos poetas! Siempre están tratando de eludir el destino que se les reserva!"

Pero Skuld miró pensativa a cada una de las otras dos literatas antes de decir: "¡A veces uno hasta les tiene compasión!"

Entonces Urd rió sin reservas. "Querida mía, desperdicias tu simpatía de tan dulce manera porque también nosotras éramos poetisas cuando escribimos la Epopeya de la Tierra. Por mi parte, reconozco que cometimos el error de poner literatos en el libro. Sin embargo, es un error al que son propensos todos los novicios; y esa historia, como recordarás, fue uno de nuestros primeros esfuerzos. Todas las muchachas inexpertas tienen que escribir disparates necesariamente. Así fue como pusimos poetas en el libro, y pusimos muerte, y amor, y sentido común, y difícilmente puedo recordar cuantas cosas inverosímiles más."

Diciendo esto, las tres volvieron a reír, al pensar en los toscos comienzos de su arte.

### 23. EL RECLAMO DE LA TIERRA

"Los poetas son audaces. No hay dios alguno en ninguna de las mitologías admitidas lo bastante atrevido para engañar a las Nornas", dijo Sargatanet con extraña tranquilidad.

Madoc replicó: "Mi pluma es todopoderosa; mi pluma es igualmente buena para componer música y para la aritmética."

Por un instante miró Sargatanet, con sus ojos de un azul muy pálido, a los dos pigmeos que estaban allí abajo, al lado de sus pies calzados con sandalias de oro. "Tu pluma compone una música", dijo Sargatanet, "que deleita a todos los hombres. Y, sin embargo, no puede componer mi música. Tu pluma no puede escribir ni puede cancelar ni una sola línea de la música que eternamente designo para vejar eternamente a todos los poetas, cualquiera que sea su audacia."

Pero mientras Sargatanet decía aquellas insensateces, Madoc levantó a Ettarre a lomos de su hipogrifo. "¡Estoy cansado de vejámenes!" gritó Madoc, mientras el monstruo rutilante extendía sus inmensas alas blancas, y saltando desde atrás de la luna, se precipitaba poderosamente hacia la Tierra.

Después de lo cual el hipogrifo avanzó como un cometa, porque en el fondo de su corazón recordaba que sobre la Tierra, entre las amadas colinas de Noenhir, le esperaba su cálido nido hecho de cedros y su compañera encubando sus huevos color de ágata. Y sobre él, a lomos del monstruo, avanzaba también Madoc lleno de ánimo hacia el destino que le estaba reservado.